

EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO EN LA FORMACIÓN DEL ESPECIALISTA EN PEDAGOGÍA-PSICOLOGÍA

SELF-KNOWLEDGE IN THE FORMATION OF PEDAGOGY-PSYCHOLOGY SPECIALIST

Ana Mirtha Torres Tamayo (anamt@ucp.ho.rimed.cu)¹

Graciela del Carmen Sánchez Rodríguez (gracielasr@ucp.ho.rimed.cu)²

RESUMEN

La formación de un especialista en Pedagogía-Psicología, cuya autovaloración responda a las exigencias sociales, constituye un reto de la Educación cubana actual. El artículo se refiere al conocimiento de sí mismo, como configuración psicológica de la personalidad y al papel de esta categoría en relación con los aprendizajes profesionales en el proceso de formación inicial de estos especialistas. Se analizan diferentes posiciones en la ciencia, desde una perspectiva evolutiva, así como se destaca su valor para el desempeño de las funciones profesionales.

PALABRAS CLAVES: Formación, conocimiento de sí mismo, educación.

ABSTRACT

The formation of a specialist in Pedagogy and Psychology who responds to the social demands is a challenge for the Cuban education. The article refers to self-knowledge, as a psychological configuration of the personality, the role of this category in relation to their professional learning in the process of the initial formation of these professionals. Therefore, different scientific points of view are analyzed from an evolutionary perspective as well as it is highlighted its value for the performance of the professional functions.

KEY WORDS: Formation, self-knowledge, education.

La calidad de la formación profesional es una de las preocupaciones fundamentales de la educación cubana, en la que se dedica especial atención a la formación integral de la personalidad de las nuevas generaciones, lo que a su vez constituye el objetivo más general de la pedagogía como ciencia. Desde esta perspectiva se ofrece a cada persona la oportunidad de crecer individual y socialmente según sus potencialidades. Esta intencionalidad se tiene en cuenta en la formación del especialista en Pedagogía-

¹ Licenciada en Educación, en la especialidad de Pedagogía-Psicología. Profesora Auxiliar. Jefa de la disciplina Fundamentos Fisiológicos y Psicológicos de la Educación. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, Holguín, Cuba.

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Licenciada en Educación, en la especialidad de Pedagogía-Psicología. Profesora Auxiliar. Vicedecana docente de la Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, Holguín, Cuba.

Psicología, para que desde el conocimiento de sí mismo, mejore sus aprendizajes profesionales.

La formación del conocimiento de sí mismo ocurre como parte del proceso de configuración de la personalidad, de manera individual y única. Si la persona llega a conocerse bien, la sociedad puede contar con hombres y mujeres capaces de tomar decisiones acertadas, de utilizar sus aprendizajes tanto para su perfeccionamiento como para evitar fracasos, de elegir las posibilidades más convenientes de acuerdo con sus rasgos físicos y psicológicos. Es por ello que se hace necesario reflexionar en cuanto a esta categoría en la ciencia, la que ha sido interpretada como “yo” o “autovaloración” y aunque este último término es el más empleado en la contemporaneidad, las autoras consideran que no es identificable desde la ciencia, asunto que se aborda en este artículo.

En relación con lo anterior, en la formación del profesional de la educación se ha demostrado, tanto desde el estudio de los resultados de aprendizaje, como en la aplicación de diferentes métodos de investigación, que existen dificultades en el conocimiento de sí mismo para aprender de forma activa y consciente.

Esta situación afecta no solo la calidad del aprendizaje en sí, sino la formación del futuro profesional en su integridad. Ello se refleja en el diagnóstico de los problemas educativos en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, donde el estudio realizado en la carrera Licenciatura en Educación, en la especialidad de Pedagogía-Psicología, muestra las siguientes limitaciones en los estudiantes:

- Insuficiente conocimiento de sí mismo para ejecutar el aprendizaje de las diversas disciplinas del currículo, expresado en los resultados docentes.
- Pobre desarrollo de habilidades intelectuales y de recursos cognitivos y metacognitivos para asumir la regulación de su conducta en relación con sus resultados académicos.
- Limitado desarrollo de cualidades volitivas de la personalidad, tales como perseverancia, autodominio e independencia.
- Pobre desarrollo de la concepción del mundo y de sí mismo como formación psicológica de la personalidad, lo que influye en su proyecto de vida y sentido de la vida.
- Limitados recursos psicológicos para regular su comportamiento.

A partir de la experiencia como docentes de los departamentos de Formación Pedagógica y Pedagogía-Psicología, las autoras han podido determinar limitaciones en cuanto a:

- La intencionalidad de este proceso dirigida a la concientización del conocimiento de sí mismo en el aprendizaje.
- La preparación de los docentes para orientar y enriquecer el conocimiento de sí mismo en los estudiantes.

Estas razones conducen a profundizar en el papel que tiene el conocimiento de sí mismo en la formación de los especialistas de esta carrera, lo que se llevó a efecto mediante el desarrollo de una investigación con la utilización de métodos como: la observación de los estudiantes en el proceso de formación inicial; la entrevista a informantes claves para

profundizar en la situación detectada y el análisis crítico de diversas fuentes relacionadas con la temática.

Este artículo tiene como objetivo exponer los resultados de la investigación sobre el conocimiento de sí mismo, desde los puntos de vista psicológico y pedagógico, particularmente, en el proceso de formación inicial del especialista en Pedagogía-Psicología y resumir consideraciones generales al respecto.

La categoría “el conocimiento de sí mismo” en la ciencia

Al analizar la teoría existente sobre la imagen que a lo largo de la vida se forma el ser humano de su persona, se puede afirmar que esta ha sido objeto de análisis e investigación por parte de numerosos teóricos de la personalidad. Entre ellos se significan, a nivel internacional: Freud (1920), Lewin (1928), Jung (1964), Nuttin (1965), Allport (1971), Maslow (1982) y Rogers (1991). En Cuba, se destacan: González (1983), Roloff (1985), González (1985), Aventaño (1988), Minujin (1988) y Fernández (2002), entre otros.

Estos autores estudian la representación que el sujeto tiene sobre sí mismo y el papel que tiene en la personalidad. En sus obras este contenido ha recibido diferentes denominaciones: “yo”, “sí mismo” y “autovaloración”, por el psicoanálisis, la psicología humanista y la psicología de orientación marxista, respectivamente. Llámese yo, sí mismo o autovaloración, se está hablando de la imagen que va conformando el sujeto de su persona. En las obras referidas dicha representación se reconoce como un problema personalógico, pero no queda suficientemente explicado su proceso de formación, ni las vías para su educación.

Esta categoría se trata en la ciencia, fundamentalmente, desde el punto de vista psicológico. Sin embargo, desde el punto de vista pedagógico no son suficientes los estudios sobre qué debemos hacer para que el sujeto, desde el conocimiento de sí mismo, establezca sus estrategias de aprendizaje y sea consciente de qué hacer para la educación de la personalidad.

Al ser el aprendizaje un proceso activo en el cual cada parte debe jugar su rol, la actividad de dirección del profesor y la de aprendizaje del alumno, están relacionadas íntimamente en la unidad dialéctica enseñanza-aprendizaje, sin la cual el trabajo del educador resultaría vano aunque realice múltiples esfuerzos, quien debe tener en cuenta que en el aprendizaje “... intervienen, con mucha fuerza, las necesidades, motivos e intereses del alumno...” (Pérez, 2012, p. 9).

Cuando se habla de sí mismo se habla de la imagen que va conformando el sujeto de su persona. Investigar sobre este asunto no ha sido casual a lo largo de la historia de la psicología, sino que ha constituido un gran interés científico, por la necesidad de explicar el proceso de formación de esta imagen y la importancia que tiene en la regulación y autorregulación del comportamiento.

La existencia de una representación del sujeto sobre su propia persona, con profunda significación afectiva, constituye una indiscutible realidad psicológica, a la que han dedicado especial atención diferentes escuelas y teorías de la psicología. Entre los primeros estudiosos de este tema se encuentra James (1900), quien denomina “yo” a esta imagen. Este autor concibe su organización en niveles jerárquicos: “yo material”, “yo social” y “yo espiritual” (Fernández, 2005).

Todo esto lleva a realizar una profundización en las investigaciones que han trabajado lo relativo a la temática, de autores como: González (1974, 1997), Bozhovich (1976), Ibarra (1980), González (1985), Arias (1986, 1988) Domínguez (1987), González (1995), Mayo (2001), Chacón (2002) y Ojalvo (2003). Se refieren a cómo el estudio de la personalidad alcanza un nivel superior al trascender el nivel descriptivo, centrado en la enumeración de las necesidades y motivos del ser humano, para encaminarse a una concepción integral e individual.

López (1984), Del Valle (1991), Sánchez (1997), Martínez-Salanova (2000) y Claxton (2007) hacen referencia a las particularidades del alumno y su papel en el aprendizaje escolar y a los resultados creativos de este. Estos autores destacan la necesidad de desarrollar no solo los conocimientos y habilidades, sino también el conjunto de recursos psicológicos necesarios para preparar integralmente a los individuos. Además, identifican variables claves como las estrategias de aprendizaje, el autoconcepto y la motivación para la orientación de estudiantes universitarios.

En la escuela psicoanalítica se ubica Freud (1920), quien reconoce el yo como un componente estructural de la personalidad, mediador entre las fuerzas del ello, el superyó y la realidad. Jung (1921) realiza la primera alusión al concepto de “sí mismo como objetivo” del desarrollo psicológico y lo considera una tarea del proceso de individualización. Nuttin (1965) explica la relación yo-mundo en el funcionamiento de la personalidad, la considera su principal característica y la tendencia a la realización del sí mismo el principal factor de la motivación.

Erikson (1966) aboga por “el sentido de identidad” reconceptualizando que la comprensión del sí mismo no se reduce al autodescubrimiento del mundo psicológico inconsciente. Por su parte Horney (1942) propone el término “autoimagen” o “representación del yo” distingue entre el “yo ideal” y el “yo real” y explica su repercusión en la conducta. Adler (1956) trabaja la “percepción del sí mismo”, la asocia a las expectativas, metas y compensaciones del hombre.

Es en las concepciones de los psicólogos humanistas donde adquiere mayor relevancia el concepto del yo, denominado generalmente con el término self o sí mismo se destaca el carácter consciente y regulador de esta imagen. Mac Dougall (1969), precursor de esta corriente, señala que la “consideración de sí mismo” es el sentimiento dominante en la personalidad asociado conscientemente a determinados ideales, Maslow (1982) concibe la conducta humana determinada por una motivación de crecimiento que permite la “actualización del sí mismo”. En este sentido considera como fin último del aprendizaje a la personalidad.

Rogers (1989) destaca el papel del self o sí mismo para el adecuado desarrollo personal y asume que su formación debe constituir el objetivo principal de aprendizaje, Allport (1971) realiza un análisis detallado de la formación del “sentido de sí mismo” y de sus componentes: corporal, identidad, autoestima, extensión y esfuerzo orientado. A la integración de estos elementos dentro del sistema de la personalidad le denomina “propium” y lo considera un indicador de su desarrollo. A partir de esto introduce el término “personalidad madura”.

Los autores humanistas aprecian en el ser humano un potencial mayor para vivir que los teóricos anteriores. Esta idea ocupa un lugar central en la definición de sus postulados. Es la razón por la cual se enfrascan en el estudio de las personalidades normales e ideales, desarrollan conceptos y categorías tales como: "autonomía funcional", "autorresponsabilidad", "autorrealización", "autoactualización", entre otras. Estas categorías expresan una gran confianza en la capacidad humana.

En las consideraciones de los psicólogos humanistas relativas al papel del sí mismo como componente de la personalidad, se repiten las principales limitaciones señaladas a su orientación idealista, pues enfatizan el carácter psicológico y superior de esta categoría, sin considerar suficientemente los determinantes sociohistóricos en el proceso de desarrollo de esta formación y, en especial, la influencia de la valoración social en dicho proceso.

En la psicología de orientación marxista con enfoque histórico cultural, el estudio de la autovaloración, término con el que se ha designado la representación del sujeto sobre su propia persona, se ha enmarcado en los principios teórico-metodológicos generales de esta concepción. Esta formación ha sido considerada como contenido de la personalidad, determinada en última instancia, por las condiciones de vida y educación del sujeto entre las cuales ocupa un lugar primordial la valoración social. Existe una tendencia a asumir el conocimiento de sí mismo como un componente de la autovaloración.

En las diferentes interpretaciones de la autovaloración, se encuentran las que privilegian su carácter estructural, las que destacan el papel regulador del comportamiento y las que se centran en la unidad de contenido y función. En todos los casos, se trata de designar una formación psicológica esencial para identificar la posibilidad de autorregulación, que distingue al hombre como sujeto de su comportamiento, e incluso, algunos destacan su función autoeducativa, de autoperfeccionamiento. Es considerada la dimensión valorativo-dinámica de la personalidad.

La interpretación psicoanalítica aboga por lo interno, enfatiza en los aspectos biológicos. La corriente humanista destaca también lo interno, en particular lo psicológico. Desde un enfoque marxista, aun conscientes de la mediatización que imponen las condiciones internas a las influencias externas, la tendencia principal ha sido sobreestimar el papel de lo social.

El modelo de la personalidad que gira en torno al problema de la "autoimagen" o "representación del yo", puede o no corresponderse con el yo existente, correspondencia que tiene consecuencias en la conducta. El hombre es y actúa según la imagen que porta de sí mismo, la que impone expectativas, metas, pautas de su yo real. Al comprenderse a sí misma, la persona tiene dos referentes básicos: su propio concepto del yo más o menos exacto al yo real y su noción sobre lo que desearía ser o "versión idealizada del yo".

En ocasiones, los hombres poseen un conocimiento inadecuado de sí mismo, basado predominantemente en la imagen ideal del "yo" que se adopta como "yo real". Esta distorsión de la realidad es un conflicto que puede provocar serias alteraciones en la personalidad. El individuo bajo una concepción sobrestimada de su yo, puede ignorar sus potencialidades reales y ostentar capacidades que no posee. Por supuesto que esto lo conduce al fracaso y la frustración, al percibir las incongruencias lógicas que se evidencian en su comportamiento diario, resultado de su yo real y no de la autoimagen idealizada. Lo

mismo ocurre cuando la concepción de sí mismo es subestimada, entonces la frustración es causada por la percepción de que su resultado es inferior por no corresponderse con su yo ideal.

La persona que posee un conocimiento propio adecuado, el cual establece con claridad los límites entre el "yo real" y el "yo ideal" tiene una percepción de sí misma que se corresponde con lo que en realidad es. En la búsqueda de la autoimagen adecuada, las personas deben constantemente examinar la imagen del yo y compararla con sus logros y desempeños.

El yo, reconocido como núcleo de la personalidad, se redimensiona como integridad, como unidad particular e indivisible, cuya comprensión es solo posible a mediante el "estudio intensivo del individuo". Se amplía, además, su noción como agente libre, dinámico, autocontrolable y sobre todo potencial.

El proceso de construcción de la representación sobre sí mismo, la conformación activa de la autovaloración comienza con el surgimiento de la autoconciencia a inicios de la edad preescolar. Esta formación motivacional logra una paulatina estabilidad dentro del movimiento continuo que caracteriza el desarrollo y adquiere (a finales de la adolescencia y en especial en la juventud) una relativa independencia de la opinión social.

Las diferentes posiciones tratadas hasta el momento, alertan sobre la importancia de los diferentes factores (biológicos, psicológicos y sociales) del desarrollo. Es necesario analizar la influencia que ejerce cada uno de ellos en la formación del conocimiento de sí mismo. Estos determinantes se encuentran presentes siempre y coexisten de manera necesaria en dicho proceso.

El énfasis en el conocimiento de sí mismo como una necesidad del ser humano y, al mismo tiempo, como una condición para la formación y el desarrollo psicológico, es uno de los elementos comunes. Esto justifica el sentido de la inclusión de esta categoría en el campo de estudios e investigaciones de la personalidad. El entenderse a sí mismo aparece reflejado como una inquietud que mueve al individuo desde sus edades más tempranas y lo acompaña durante toda su vida. Es, además, reconocido como uno de los factores que determinan y explican la madurez y el funcionamiento psíquico.

Comprenderse a sí mismo ha sido siempre uno de los problemas que más ha movilizó el pensamiento humano. Al mismo tiempo que el hombre se ha interesado por desentrañar la esencia del mundo circundante, ha intentado también descubrir y entender su propia naturaleza interna, las causas y motivaciones de sus diferentes formas de pensar, de sentir, de reaccionar, y de actuar ante la realidad y los otros. El conocimiento de sí mismo significa el afán de la persona por conocer y esclarecer su propio mundo psicológico interno: sus sentimientos y emociones, necesidades y motivos, actitudes, valores, representaciones y otros muchos contenidos que configuran su personalidad y regulan su comportamiento.

Al conocerse a sí mismo el hombre tiene la posibilidad de autoexaminarse y pasa a ser una potencialidad intrínseca al ser humano. Puede interpretar, criticar, vigilar y evaluar su propio comportamiento pasado o presente y hacer planes para el futuro. También puede anticipar las consecuencias de su comportamiento actual a largo plazo. Al mismo tiempo, se aborda como una condición necesaria para el autodesarrollo de la personalidad. De su

profundidad y objetividad dependen en gran medida la orientación correcta de la persona en la vida, la adecuación y solidez de sus planes y metas, su madurez psicológica.

De este modo, el conocimiento de sí mismo está dirigido al conocimiento del propio yo, cuyo resultado es la conformación de una "autoimagen " o "autoconcepto". Implica, en primer lugar, el conocimiento del yo real; esto es la búsqueda de respuestas al cómo soy, en el sentido de atributos, intereses, habilidades y demás contenidos que conforman la personalidad. Implica también el autoentendimiento de explicaciones dinámicas que busquen respuestas al cómo soy en la vida pasada. Pero, es además, el conocimiento del yo potencial. El conocimiento de sí mismo es considerado una configuración psicológica de la personalidad que permite la representación de sí mismo y el tránsito a nuevos niveles de autoconciencia.

El análisis de este tema evidencia la falta de una unidad conceptual en la ciencia psicológica y la clásica dicotomía de explicar lo biológico o lo social, lo interno o lo externo, como factores que se contraponen o que se subordinan unos a otros, siempre en la misma dirección. Estas tendencias expresan diferentes modelos de personalidad que intentan dar respuesta a la naturaleza psicológica de los seres humanos. Esto es lógico si se considera que cómo y de qué manera puede el ser humano entenderse a sí mismo; dependerá esencialmente de la noción o representación que posee sobre la persona: su estructura psicológica y las determinantes de su funcionamiento.

El conocimiento de sí mismo y el aprendizaje profesional en la formación del especialista en Pedagogía-Psicología

En el orden pedagógico, la categoría conocimiento de sí mismo no es abordada suficientemente. Son escasas las investigaciones dedicadas a elaborar concepciones que ofrezcan desde esta categoría los métodos a emplear para hacer que el sujeto sea consciente de qué hacer para aprender, el cómo y el qué, para que establezca sus estrategias de aprendizaje.

Esta cuestión es mayormente tratada desde el punto de vista psicológico, sin embargo, en la actualidad, la pedagogía tiene la intención de revelar el papel activo del sujeto en la configuración de su personalidad desde el proceso de formación. Se trata de explicar la relación dialéctica entre la formación del conocimiento de sí mismo y las formaciones psicológicas complejas, para sustentar el funcionamiento integral de la personalidad en el proceso de aprendizaje durante la formación inicial del futuro profesional de la educación.

El desarrollo humano requiere que los sujetos cuenten con las premisas naturales o biológicas para su desarrollo psíquico como: la herencia, el desarrollo físico, el crecimiento, la maduración y las disposiciones o predisposiciones y un conjunto de factores sociales: ambientales, económicos, culturales, políticos, que condicionan o determinan en mayor o menor medida su tránsito por las diferentes etapas de la vida. La unidad de ambos factores marcan la construcción, la configuración de su personalidad toda y por ende, del conocimiento de sí mismo como parte de ella y de su posibilidad de regularse y autorregularse.

En este proceso se conjugan los fenómenos, hechos, situaciones u objetivos que forman parte del conocimiento humano en un marco sociocultural concreto. Por eso el vínculo entre lo natural y lo social es indisoluble y se mantiene como condicionante o determinante

del desarrollo psíquico en todas las etapas de la vida. El tránsito por estas enriquece la imagen que el sujeto va conformando sobre su persona como una formación psicológica.

El conocimiento de sí mismo se forma desde los primeros momentos de la vida del niño, en el que juega un papel esencial la familia. Al iniciar la educación institucionalizada, desde el círculo infantil, se puntualiza su desarrollo mediante diferentes formas como: el estímulo ante los éxitos, la evaluación de sus logros y dificultades, la concientización de los errores y las vías para solucionarlos, la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación que son tan utilizadas en nuestras instituciones educativas. Así la escuela va cumpliendo con este encargo social de formar personalidades integralmente desarrolladas.

El aprendizaje ha sido una categoría muy estudiada en todos los tiempos. Es definido como:

... proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, convivir y ser, construidos en la experiencia sociohistórica, en el cual se producen, como resultado de la actividad del individuo y de la interacción con otras personas, cambios relativamente duraderos y generalizables, que le permiten adaptarse a la realidad, transformarla y crecer como personalidad (Castellanos, 2002, p. 24).

Es común encontrar en la literatura el uso indistinto de términos como aprendizaje profesional, aprendizaje docente, desarrollo profesional, desarrollo profesional docente o competencia profesional para designar al sistema de saberes que identifica el desempeño de la profesión.

El aprendizaje profesional es parte de la formación profesional, entendida esta como todos aquellos estudios y aprendizajes encaminados a la inserción y actualización laboral. Comprende acciones formativas que capacitan para el desempeño cualificado de las diversas profesiones, que favorecen el acceso al empleo, la participación activa en la vida social, cultural y económica y la cohesión grupal. Incluye la formación inicial y permanente.

Para la carrera Pedagogía-Psicología, la investigación de Sánchez (2014, p. 40) llega a definir el aprendizaje profesional como "... el proceso mediante el cual el estudiante incorpora la cultura de la profesión como motivación realmente actuante en su comportamiento, durante el proceso de formación inicial, a partir de sus estilos, estrategias y métodos para aprender".

A partir de los estudios de Torres (2014) se incluye también lo cognitivo-instrumental, que explica el saber hacer y, por tanto, implica el aprendizaje de los modos de actuación profesional. Se reconoce, además, como un proceso paulatino, extendido en el tiempo, complejo y que generalmente sobrepasa los límites de tiempo de la formación inicial.

La formación del conocimiento de sí mismo para aprendizajes profesionales es entendido como el proceso de conformación de la representación que el sujeto tiene sobre su persona con respecto a su preparación profesional; que deben revelar los componentes que tributan al ser y el convivir desde su formación y que responden mayormente a cualidades inherentes a la personalidad del educador.

A partir de este análisis se considera que el aprendizaje profesional todavía debe ser más atendido desde la investigación científica, ya que marca los rumbos de la formación de los profesionales de las ciencias de la educación.

El conocimiento de sí mismo en la etapa de formación profesional constituye un factor a considerar, por su incidencia en el aprendizaje de conocimientos, habilidades y en el desarrollo de cualidades inherentes a la profesión y a la especialidad; su investigación es un intento de perfeccionar el trabajo pedagógico encaminado a la formación de especialistas en Pedagogía-Psicología y la labor de orientar, asesorar, enseñar e investigar, que constituyen funciones de su perfil profesional.

La solución a esta problemática, desde el punto de vista pedagógico, favorece el desarrollo de los estudiantes y contribuye a dar solución a un problema relacionado con la formación del profesional de las carreras pedagógicas: la utilización del conocimiento de sí mismo para mejorar el aprendizaje individual y el ejercicio de la labor de orientación educativa, lo cual es un eje transversal en la formación del futuro profesor. Esto, a su vez, incide en la elevación de la calidad de la educación que dichos profesionales puedan ofrecer al graduarse.

El estudio realizado permite afirmar que en las ciencias pedagógicas se precisan estudios que aborden qué deben hacer estudiantes y profesores para que desde el conocimiento de sí mismo, el sujeto pueda establecer sus estrategias de aprendizaje, lo que contribuye a la educación de la personalidad, debido a que el conocimiento de sí mismo le permite a la persona comprender sus sentimientos, emociones, necesidades, motivos, actitudes, valores, representaciones y otros contenidos que configuran su personalidad y regulan su comportamiento. En la actualidad, se dedican estudios que intentan explicar el papel activo del sujeto en la configuración de su personalidad desde el proceso de formación inicial del futuro profesional de la educación.

REFERENCIAS

- Torres, A. (2014). *El conocimiento de sí mismo para el aprendizaje en los estudiantes de la carrera Pedagogía-Psicología de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Holguín* (tesis inédita de Especialista en Docencia Psicopedagógica). Universidad de Ciencias Pedagógicas, Holguín.
- Castellanos, D. (2002). *Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Fernández, L. (2005). *Pensando en la personalidad* (tomo 1). La Habana: Félix Varela.
- Pérez, J. A. (2012). Fundamentos filosóficos del aprendizaje. *Opuntia Brava*, 4(3). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Sánchez, G. (2014). *La motivación por aprender en estudiantes de la carrera Pedagogía-Psicología de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Holguín* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas, Holguín.